La religión
como factor sociológico y cultural a través de la historia

Por el Dr. Ernesto J. Wender
Profesor de la Universidad de Costa Rica

En su obra intitulada *"La Monarquía Universal"* cita el eminente jurisconsulto Licenciado don Manuel Francisco Jiménez, unas palabras pronunciadas por el caudillo de la democracia universal, el Presidente Roosevelt, quien afirma que en toda la historia de la humanidad, hasta en la época más remota, la raza humana ya se distinguía por la existencia, de hecho, de la religión. Nos juntamos con respeto a esta opinión del ilustre Jefe de la Gran República del Norte por lo que queremos demostrar en este breve ensayo, a base de hechos, la importancia que en el transcurso de la Historia ha tenido la religión como factor sociológico, contribuyendo así grandemente a la formación, el desarrollo y la evolución de los pueblos.

La comprensión científica de la vida social sólo conoce una regularidad empírica, la colectividad. La característica más grande del espíritu humano es su carácter colectivo. El espíritu es por principio, espíritu colectivo. Remonta a los tiempos más antiguos del colectivismo, cuando toda la vida espiritual tenía su centro único en la religión. Es la religión, tomando esta palabra en su más amplio sentido, que según una autoridad como lo es el gran sociólogo mexicano, Dr. Antonio Caso, lo constituye el sentimiento de la colectividad. Así como se unifican en una lengua dada las ideas de todos, unifícanse también los sentimientos en las creencias religiosas. Ya en los primeros, en los más remotos tiempos de la evolución humana los hombres adoraban a dioses creados por los creyentes mismos, a los fetiches. Los fetichistas dedicaban ceremonias a sus dioses y por eso reunían a la tribu. Se principia pues, gracias al culto, la unificación, la vida social. No es el intelecto humano el que está construyendo conscientemente el proceso social en evolución, sino el proceso social que forma el intelecto humano en evolución.

La organización doméstica más antigua, el matriarcado, también se basa en actividades místico-religiosas, en el totemismo. La formación del Egipto faraónico, se debe a la transformación de la organización totemista protohistórica hacia la meta de la constitución del poder político individualizado. (A. Moret y G. D'Avy). El tabú, ligado con el totemismo, influyó por motivos religiosos durante mucho tiempo grandemente en las costumbres y en el derecho. Durante toda la antigüedad la vivencia del derecho era inseparable de ideas religiosas, del concepto de una divinidad dirigente y vengadora. La civilización sustituye a la barbarie instaurándose el carácter ético, definido de la religión, cuando se pasa del totemismo al manismo. (Caso).

Cada nación tiene sus dioses. Como los dioses son ideales que se han ido formando a imagen del hombre, viniendo a ser en todas partes el refugio, en grado superlativo, de las características propias de cada pueblo. Desde el momento en

que aparece la edad heroica con sus fenómenos característicos surge la tendencia hacia la constitución del Estado. (Wundt). En las religiones paganas existe una relación estrecha entre la personalidad heroica y el dios. ¿Cómo poder entender la historia de los bárbaros que, expulsados por el frío, con dificultades en la caza para mitigar el hambre, de Escandinavia se establecieron en las tierras que hoy forman Alemania, así como sus costumbres, su mentalidad, su desarrollo hacia una nación poderosa, sin conocer sus dioses, tipos genuinos del hombre norteño? Odín o Wotán eran los teutones más hermosos que pudo producir esta raza que no admirando en el mundo sino la batalla fué, sin embargo, hasta el umbral del siglo pasado, la menos nacional de la Historia. Ni siquiera se sabía cómo llamarla. Germanos quiere decir, en lengua celta, extranjeros. Sólo hacia el año 1100, los franceses y los italianos ilustrados comenzaron a hablar de una nación teutónica. ¿Qué fué, pues, el lazo común entre los alemanes primitivos que ignoraron su bandera y que sufrieron durante siglos su lengua como una carga si no su adoración común a dioses sangrientos por su fuerza?

El camino por completo distinto que siguió otro pueblo, el de los persas, se debe sin duda a sus ideas religiosas avanzadas, aún paganas, pero ya éticas. El mazdeísmo de Zarathrustra ya conoce la oposición constante entre dios (Auramazda) y el príncipe del mal, el enemigo del hombre, Anromanyus. San Agustín, antes de convertirse al catolicismo, pertenecía al dualismo persa.

La India engendra el panteísmo, pero no predomina en él el mito natural que inspiró a los greco-latinos. El "enigma" de la India, su vida y sus pensamientos tan extraños a nuestra mentalidad, se reducen a su fe religiosa. La lucha entre el Oriente y el Occidente, es una lucha entre dos conceptos ideológicos, la lucha intestina en este vasto país encantado, una lucha entablada entre Budha y Mahoma. Todo lo que se refiere a Budha, el hombre superior que vivía hace 2600 años, ha sido tergiversado por la posteridad, al igual que su nombre. Budha no es un apellido. Creen los orientales en regresos cíclicos, en que la sabiduría ha de volver en largos intervalos a la tierra, revelándose a la humanidad mediante una persona escogida conocida como Budha.

Siddhartha Gautama, oriundo del clan Sakya, es sólo el último en una serie de Budhas. Los elementos de su fe son: el insistir en la verdad como primera investigación, condenar cada clase de superstición, fomentar los buenos y expulsar los malos deseos así como el oponerse al orgullo y a la éxtasis apática que él llama el falso encanto, lo que nos hace apreciar la sabiduría y la grandeza del alma del príncipe que no vaciló en abandonar su tierra, sus riquezas, su mujer y su hijito recién nacido para buscar una realidad más profunda de la vida. ¿Qué es, pues, lo que nos separa de Gautama, lo que abre un precipicio entre la civilización de gran parte del Asia, y la de los demás continentes? Cortada la India de las culturas orientales y occidentales por regiones desiertas y barreras montañosas estaba confinado el espíritu de Gautama por las ideas de su época y de su pueblo. Por eso, no tenía nociones de la Historia y le era desconocida la idea de una humanidad como fraternidad universal, persiguiendo un destino infinito bajo un dios íntegro y recto. Además, no entendieron sus adictos la doctrina del Nirvana, o sea la enseñanza de la serenidad del alma. En vez de darse cuenta

que sólo mediante un esfuerzo continuo el progreso puede ser logrado, huyeron, siguiendo el principio de la ley de la menor resistencia, del mundo, renunciaron a una vida activa para retirarse en monasterios. Pero la davoción a la ciencia, al arte, a mejorar y a sublimizarse, está en armonía con la fe de Gautama. Predicaba la emancipación de sí mismo y no del mundo. El representante del misticismo budhista de nuestra época, Tagore, hasta ve en unos aspectos del Estado moderno elementos negativos de los ideales de la humanidad... Es, pues, el Budhismo la fuerza motriz que impide a la India organizarse en una nación de Mahoma es tan esencialmente distinta que todavía separa a los ochenta millones de hindúes partidarios del profeta del resto de sus connacionales.

Durante algunos siglos el Islám revolucionó el mundo y casi cambió su faz. Lo habría hecho sin la victoria decisiva obtenida por Carlos Martel en el año 732 en Poitiers, que libró a la cultura romana-cristiana. Es, gracias a la fe de Mahoma, que las tribus árabes hicieron su entrada en la Historia, que se formó alrededor de ciudades pequeñas, sin importancia, como Mecca y Medina, un vastísimo imperio, que la madre patria fué durante siglos una España musulmana, que judíos letrados como Maimonides, escribieron en árabe, que Ibn Rushd de Córdoba, desarrolló en el siglo XII las enseñanzas de Aristóteles, preparando el camino para la liberación de la investigación científica. La importancia del Islam en el campo espiritual, consiste en su monoteísmo intransigente, libre de la exclusividad judía que ha hecho de Dios un protector de su raza, y en el campo político de haber recobrado en el siglo VII en unos pocos años para los semitas todos los territorios perdidos cien décadas antes a los ários persas.

Los judíos formaron un pequeño pueblo por completo insignificante. No cabe duda que el ínfimo estado de Judea y sus moradores incultos y en desunión, hubieran desaparecido desde hace muchos siglos del escenario del mundo, sin jamás influir los destinos de la humanidad en caso de no haber tenido la Biblia. Creemos poder afirmar, sin exageración alguna, que no fueron los judíos quienes hicieron la biblia sino que la biblia hizo a los judíos. Después de la caída de Babilonia, de Tiro, de Sidón, de Cartago, desaparecen los babilonios y los fenicios de la Historia. Y de repente, encontramos no sólo en Jerusalén, sino también en España, en Egipto, en Africa y en Arabia comunidades judías. Fueron todos estos pueblos en sus días de desgracia y de subyugación atraídos por la capital judía que no era Jerusalén, sino "el libro de los libros."

Es en el Cristianismo que se basan todas las ideas de la actualidad en cuanto a la justicia, la libertad, la protección a los pobres y enfermos, cuidado de los ancianos y el amor que al prójimo se refieren. Es la primera y única religión verdaderamente social. Por eso ejercía ya en la Roma antigua una gran fuerza de atracción sobre las masas misérrimas y desvalidas. No pudo el Cristianismo detener la ruina del Imperio, pero recibió de él el Pontífice máximo cristiano la idea de la supremacía universal de Roma.

Hemos recorrido así, en líneas generales, el largo camino desde la horda hasta el Estado moderno que es una asociación social. Mientras que la primera estriba en formas primitivas panteístas, la última se basa en fundamentos éticos religiosos. Pero siempre la vida de los pueblos, la Historia y el desarrollo han

sido ligados íntimamente con la idea de la colectividad, forma de asociación vinculada insolublemente con los conceptos religiosos. Con el Cristianismo se extendió el sentido de la responsabilidad humana. Nunca varió durante todo el desarrollo del mundo—dice T. H. Green—el mandamiento: "Tienes que querer a tu prójimo como a ti mismo". Lo que sí varió es la contestación a la pregunta: ¿Quién es mi prójimo? A la luz de esta reflexión profunda podemos observar el progreso de la sociedad humana. Si las instituciones de nuestro planeta se apoyaran en la fuerza, si se tratara a los extranjeros como a enemigos naturales y a los conquistados como esclavos, si el Estado tuviera poder absoluto y total contra el individuo, no conociendo límites en su poderío, no hubiera eficiencia social. Entonces la expresión más alta de las tendencias éticas y políticas encontraría su punto de culminación en el Estado militarista, que no conoce otro ideal que el de la conquista.

Por eso no podremos nunca bastante estimar la importancia del Cristianismo para el desarrollo de la civilización. La concepción de que ningún poder u opinión dentro del Estado puede ser considerada como representante de la verdad absoluta, la concepción de la igualdad innata de los hombres, la convicción de que la distribución de la riqueza debe ser realizada mediante una política justa, todos estos principios están íntimamente relacionados con las doctrinas de la religión cristiana a la cual debemos la evolución orgánica de nuestra sociedad.

5 de setiembre de 1942.

Capítulos de historia patria

("Bernardo Augusto Thiel, Segundo Obispo de Costa Rica"
Por Mons. Víctor Sanabria)

Capítulo VI

. . . . . .

. . . . . .

Nº 7.—Otro de los factores que precisa considerar, dijimos, para entender el desarrollo de los sucesos del 84, es el liberalismo político y no político dominante en ciertas capas sociales gracias al influjo de la Masonería y de los sedicentes líderes del progreso y del progresismo.

Hacía ya tiempo que la Masonería, el Colegio de Abogados, las fuerzas políticas con las cuales podían entroncar ambas instituciones, el profesorado de alta escuela, sobre todo el extranjero, el Instituto Nacional y muchos profesionales, clamaban por el "progreso y el progresismo".

Ignoramos si fué prudencia o carencia de documentación la que movió al historiador don Francisco Montero Barrantes (1) a fundamentar la relación de los sucesos del ochenta y cuatro en las ingenuidades y hasta falsedades que consig-

(1) Cfr. Francisco Montero Barrantes, "Elementos de Historia de Costa Rica", tomo II, Tipografía Nacional, p. 260 sgts.